

## Bolivia por la comisa

Julio Ascarrunz<sup>1</sup>  
@JulioAscarrunz

Bolivia está transitando por la comisa, y esto no es reciente. Desde al menos la primera habilitación de reelección de Evo Morales por fuera de los límites establecidos en 2014, poco a poco el país se ha ido acercando más hacia los bordes. Con juegos entre lo jurídico y lo legítimo, lo formal y lo informal, los límites democráticos han venido siendo desafiados. Estas últimas semanas han significado una profundización de tal fenómeno.

Como metáfora, los límites democráticos han sido empujados, primero, con un dedo, luego con toda la mano, y así. No solamente la intensidad de los cuestionamientos ha crecido, también la frecuencia. Si al principio estas acciones eran esporádicas e intermitentes, poco a poco se ha llegado a caminar por la comisa. Y todavía no se sale de ese fino y borroso límite entre lo democrático y no democrático.

El anterior gobierno ha empujado al país hasta dejarlo en el límite democrático, por lo que la transición se ha desarrollado en ese límite y, por su parte, el nuevo gobierno mientras da señales de querer decantarse hacia el lado democrático, acciona también empujando los límites. Por otra parte, no es secreto ni se puede negar que el gobierno interino tiene un talante conservador, y aunque esto es así, sus acciones deben destinarse a la transición mediante la convocatoria a elecciones, y no perder el rumbo con acciones que le corresponden a un gobierno electo y legítimo. Nuevamente la línea que separa tales acciones es fina y borrosa, una forma más de conducir por la comisa.

Aunque la mayoría de las acciones que le corresponden a este interinato implica la continuidad de lo que le antecedió, tiene dos tareas centrales que no se dieron con anterioridad. La primera de ellas refiere a la pacificación y reconciliación del país. Los eventos de las últimas semanas han reactivado una grieta que ha separado a Bolivia durante mucho tiempo y que el anterior gobierno no se empeñó en solucionar ni desactivar, sino en tratar de mantenerla bajo la superficie, aunque todavía viva. La segunda tarea es la de reencausar a Bolivia en el camino de la institucionalidad y la democracia mínima para definir nuevo gobierno. Han quedado muy atrás las elecciones del 20 de octubre (con todos sus bemoles) y la institucionalidad electoral ha sido devastada en el proceso. Es evidente que en este caso deben reformarse los marcos institucionales para adelantar

---

<sup>1</sup> Político por la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia). Estudiante del máster de Estudios Electorales por la Universidad Nacional de San Martín (Argentina).

elecciones libres, justas, y, sobre todo, transparentes, que permitan volver a confiar en la democracia y aleje al país de amenazas no democráticas.

Las dos tareas, pero en especial la segunda, no pueden llevarse a cabo sin tomar en cuenta sectores disconformes con este gobierno interino. En el plano institucional, el Movimiento Al Socialismo (MAS), producto de las elecciones de 2014, mantiene todavía la mayoría calificada en la Asamblea Legislativa Plurinacional, por lo que toda reforma que busque viabilizar legalmente la convocatoria a nuevas elecciones y la designación de nuevos vocales electorales no puede prescindir de ellos. En el plano social, no puede negarse la presencia de actores sociales afines al partido de Evo Morales, con lo que, aunque no se requiera su aprobación para lo institucional, tampoco pueden ser relegados de las decisiones, y debieran ser convocados, junto a otros actores sociales altamente activos en la escena política boliviana.

En cualquiera de los dos planos, la cantidad de actores de uno y otro lado, y los cálculos aritméticos para alcanzar mayorías no son suficientes. Para que las futuras elecciones gocen de legitimidad suficiente y sus resultados no sean cuestionados, resulta necesario que el proceso sea altamente participativo. En este sentido, como se ha aprendido de las y los académicos de los procesos y mecanismos participativos, no basta con definir quién forma parte, sino en qué condiciones y de qué forma procesar el debate. Es decir, los detalles no solo importan, sino que son determinantes.

Lo expuesto no significa, automáticamente, la transición hacia una forma más democrática. El riesgo de transitar hacia formas más autoritarias está presente ahora más que nunca en las últimas décadas.